

Las aventuras de Tom Sawyer

Mark Twain



Primera edición, 2015

Depósito Legal: B. 24.140-2015

ISBN: 978-84-682-0738-4

Nº de Orden V.V.: BH64

© CATALINA MARTÍNEZ
Sobre la traducción.

© MIGUEL MARTÍNEZ-LAGE
Sobre la traducción.

© FRANCISCO ANTÓN
Sobre la introducción y las notas.

© MANUEL BRONCANO
Sobre la introducción y las notas.

© EMILIO SALES
Sobre las actividades.

© VICTOR G. AMBRUS
Sobre las ilustraciones.

© EDICIONES VICENS VIVES, S.A.

Sobre la presente edición según el art. 8 del Real Decreto Legislativo 1/1996.

Obra protegida por el RDL 1/1996, de 12 de abril, por el que se aprueba el Texto Refundido de la Ley de Propiedad Intelectual y por la normativa vigente que lo modifica. Prohibida la reproducción total o parcial por cualquier medio, incluidos los sistemas electrónicos de almacenaje, de reproducción, así como el tratamiento informático. Reservado a favor del Editor el derecho de préstamo público, alquiler o cualquier otra forma de cesión de uso de este ejemplar.

IMPRESO EN ESPAÑA. PRINTED IN SPAIN.

ÍNDICE

Introducción

«Old Man River»	IX
Un escritor genuinamente americano	X
Las aventuras de Tom Sawyer	XXVI

Las aventuras de Tom Sawyer

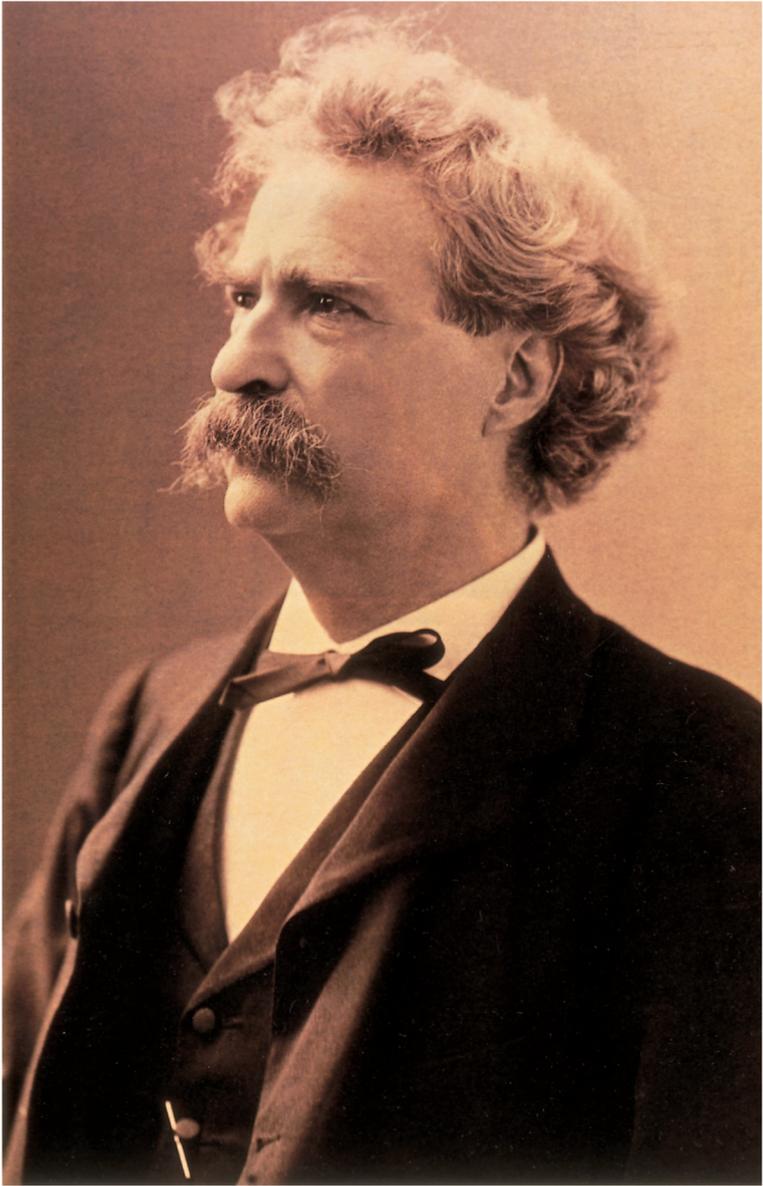
Prefacio	3
Capítulo I	5
Capítulo II	15
Capítulo III	23
Capítulo IV	33
Capítulo V	47
Capítulo VI	55
Capítulo VII	72
Capítulo VIII	80
Capítulo IX	87
Capítulo X	97
Capítulo XI	105
Capítulo XII	111
Capítulo XIII	119
Capítulo XIV	129
Capítulo XV	139
Capítulo XVI	145
Capítulo XVII	156
Capítulo XVIII	161

Capítulo XIX	171
Capítulo XX.	175
Capítulo XXI	181
Capítulo XXII	191
Capítulo XXIII	195
Capítulo XXIV	204
Capítulo XXV.	206
Capítulo XXVI	214
Capítulo XXVII	225
Capítulo XXVIII	229
Capítulo XXIX	235
Capítulo XXX.	243
Capítulo XXXI	253
Capítulo XXXII	266
Capítulo XXXIII	270
Capítulo XXXIV	283
Capítulo XXXV.	287
Conclusión	294

Actividades

Textos auxiliares	3
Análisis literario	11

INTRODUCCIÓN



MARK TWAIN (1835-1910)

«Old Man River»

En el siglo XIX, el río Misisipi era una de las grandes arterias por donde fluía la savia vital de Estados Unidos. Con sus casi cuatro mil kilómetros de longitud, el Misisipi fue durante mucho tiempo el medio de comunicación más eficaz entre las tierras del norte y el golfo de México, la autopista natural por la que circulaban mercancías y personas, bien fuera en barcos de vapor que pronto se convirtieron en icono de un río y una época, bien en humildes balsas como las que transportan a Huck y a su compañero Jim en el viaje que ambos emprenden en busca de la libertad en *Huckleberry Finn*. Pero la cuenca del Misisipi trazaba también una línea divisoria simbólica entre el este, históricamente sofisticado y urbano, frente al oeste, salvaje y despoblado; y entre el norte, industrial y cosmopolita, y el sur, agrario y marcado por la abominable lacra de la esclavitud. Esos acusados contrastes constituyen los pilares sobre los que se sustenta la obra del inimitable Samuel Langhorne Clemens, más conocido por su seudónimo literario de Mark Twain.

Al igual que su personaje Tom Sawyer, Mark Twain creció a orillas del Misisipi, y las aguas de ese río le sirvieron de fuente inagotable de inspiración. En cierto sentido, y a pesar de sus múltiples viajes a lo largo y ancho de este mundo, Twain nunca dejó de ser aquel muchachuelo travieso y soñador al que le encantaba vagar por las siempre misteriosas riberas del *Old Man River* (el ‘Viejo Río-hombre’), como se denomina al Misisipi en la cultura popular del sur estadounidense. En la vida y en la narrativa de nuestro autor, ese río era fuente de vida y de destrucción, territorio de la imaginación creativa y espacio de pe-

ligros sin cuento, ámbito de libertad y de goce que la sociedad real de Hannibal o la ficticia de San Petersburgo, intolerantes y aburridas, les negaba a sus habitantes. De ahí que, antes de adentrarnos en el análisis de la novela que presentamos, con venga repasar algunos hechos de la biografía de Mark Twain que encuentran eco en ella.

Un escritor genuinamente americano

Infancia en Hannibal

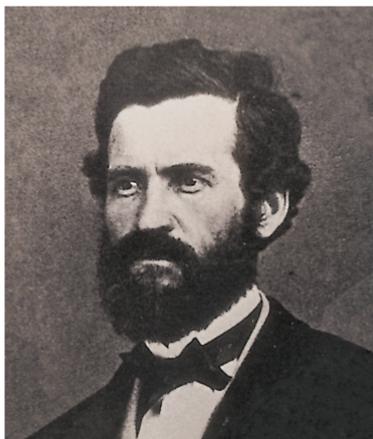
Samuel Clemens vino al mundo el 30 de noviembre de 1835 en Florida, una aldea del estado de Misuri adonde sus padres habían emigrado en busca de fortuna. Débil y enfermizo, pues había nacido prematuramente, Sam era el sexto de siete hermanos. En 1839 la familia Clemens se trasladó a Hannibal, un pueblo situado a orillas del Misisipi en el que transcurriría la infancia del escritor. Su padre, John Marshall Clemens, era abogado de profesión y comerciante, aunque no logró prosperar en ninguna de las actividades a las que se dedicó. De acuerdo con el testimonio de su propio hijo, John era un hombre reservado y severo con el que Sam mantuvo una relación más bien distante. En 1847 falleció de una neumonía, y a partir de entonces sería la madre, Jane Lampton Clemens, la responsable de sacar adelante con muchas dificultades a los cuatro hijos que aún vivían. Amante de los gatos, Jane era una mujer muy esforzada y religiosa, pero también alegre y de una desbordante vitalidad, aficionada a la música y al baile, además de una diestra narradora de cuentos. Jane ejerció una influencia decisiva en la vida del escritor, quien dejó constancia del afecto y la admiración que sentía por su madre en la abultada correspondencia que mantuvo con ella.

Sam era un niño inquieto y poco aplicado que faltaba con frecuencia a clase y detestaba asistir a los oficios religiosos de



Fotografía de una calle de Hannibal a mediados del siglo XIX. En la segunda manzana del lado izquierdo estaba situado el despacho de abogado del padre de Sam Clemens.

la Iglesia Presbiteriana, en los que a menudo se amenazaba a los feligreses con el «fuego eterno» del infierno. Aficionado a la lectura, gozaba lo indecible jugando con sus amigos a los piratas o a los indios, fumando cigarros de un tabacoapestoso o yendo a pescar y a bañarse desnudo en el río, aunque en más de una ocasión lo sacaran del agua a punto de ahogarse. Su jocosa madre, a quien hacía sufrir con sus trastadas, se decía para tranquilizarse que «la gente destinada a la horca está a salvo en el agua». Uno de sus mejores amigos fue Tom Blankenship, el muchacho que andando el tiempo le sirvió de inspiración para su personaje Huck Finn y al que describió como «ignorante, sucio e insuficientemente alimentado, pero con un corazón de oro como jamás he visto en ningún otro chico». La infancia de Sam en Hannibal fue relativamente feliz pero no careció de sombras, pues el niño presenció muertes y episodios violentos que lo traumatizaron y sufrió la inseguridad económica derivada de los negocios ruinosos del padre. A causa de los vaivenes de la fortuna, los Clemens tuvieron que vender su casa y alquilar un piso donde alojarse. En 1847, a la muerte del pa-



La primera maestra de Sam (izquierda) vaticinó al muchacho que llegaría a presidente de Estados Unidos. A la derecha, Orion Clemens, el hermano mayor de Sam, un hombre emprendedor que a la muerte del padre se erigió en cabeza de la familia.

dre, Sam continuó sus estudios pero tuvo también que trabajar a regañadientes para contribuir a la manutención de su familia. A los catorce años abandonó la escuela y a partir de entonces jamás volvería a pisar un aula, lo que no deja de sorprender en un escritor que adquirirá una cultura enciclopédica y se relacionará con algunas de las mentes más privilegiadas de su tiempo.

Sam desempeñó diversos oficios durante tres años, pero su vida daría un vuelco cuando en 1850 se empleó como aprendiz de impresor y tipógrafo en el *Hannibal Journal*, un periódico del que era propietario su hermano Orion. Con dieciséis años, empezó también a escribir sus primeros bocetos humorísticos y descubrió su vocación literaria. Sus artículos atraían la atención de sus conciudadanos pero «no su admiración», como admitiría años después, y, en 1853, Sam, desalentado, abandonó Hannibal para dirigirse primero a St. Louis, luego a Nueva York, más tarde a Filadelfia y finalmente a Chicago y Cincinnati, ciudades en donde ejerció su oficio de tipógrafo.

Piloto en el Misisipi

Movido por el afán de riquezas y aventuras, en 1857 Sam decidió viajar a Brasil para hacer fortuna con el cultivo de la coca, una planta que, según había oído decir, poseía «poderes milagrosos». Con ese propósito se embarcó en el *Paul Jones*, y ya a bordo del buque entabló amistad con Horace Bixsby, un experimentado piloto de barcos de vapor. Aquel oficio era de una gran responsabilidad, dada la naturaleza siempre cambiante y a menudo traicionera del curso del río Misisipi; por esa razón gozaba de un extraordinario prestigio, estaba generosamente retribuido y era un sueño al que aspiraba cualquier joven. Así pues, no es de extrañar que, tras varias conversaciones con Bixsby, Sam cambiara por completo sus planes y rogara al marino que lo admitiera como ayudante, a cambio de entregarle una parte de su salario. Al cabo de dos años de aprendizaje, Sam obtuvo el título de piloto y, durante los dos siguientes, prestó sus servicios en numerosas embarcaciones. El desempeño de aquel oficio lo convirtió en el hombre «más libre e independiente de la tierra», como dejó escrito, y, sobre todo, le permitió «familiarizarse con todos los tipos humanos que puedan encontrarse en los libros de ficción, de biografías y de historia», pues en aquellos barcos viajaba la más variopinta galería de personajes que quepa imaginar y de la que luego se nutrirían sus libros.

En conjunto, aquella fue una etapa feliz de su vida, pero, como tantas otras de su existencia, quedó oscurecida por algunos hechos tristes, e incluso trágicos, como la muerte de su hermano Henry. El muchacho había conseguido un empleo de asistente en el *Pennsylvania*, el barco en que prestaba sus servicios Sam; pero en el segundo viaje que realizaban juntos, Sam fue transferido a otro buque tras haber mantenido un violento altercado con el piloto. Dos días después, las calderas del *Pennsylvania* explotaron y el accidente causó la muerte de más de



A la izquierda, Sam Clemens hacia 1851. A la muerte de su hermano Henry (derecha), Sam, que lo había asistido en los últimos momentos, le escribió a su cuñada: «En estos tres horribles días de sufrimiento he envejecido de repente. Me han salido canas».

cientos de personas, entre ellas Henry, que falleció a consecuencia de las quemaduras sufridas al intentar salvar a unos pasajeros. Sam se consideró culpable de la muerte de su hermano y quedó profundamente abatido.

Rumbo al Lejano Oeste

Los días de navegación por el Misisipi, sin embargo, no tardarían en tocar a su fin. El 12 de abril de 1861 se declaró la guerra civil en Estados Unidos, y aunque Sam se alistó en una pequeña milicia local de los Confederados para combatir a los Unionistas del Norte, al cabo de dos semanas abandonó las armas y regresó a Hannibal. Una vez allí, le pidió a su hermano Orion que le permitiera acompañarle al recién creado Territorio de Nevada, del que Orion había sido nombrado funcionario gubernamental. Con toda probabilidad, Sam pretendía huir de la guerra fratricida que iba a desgarrar a la nación, pero no hay duda

Capítulo III

Tom encontró a la tía Polly sentada junto a una ventana abierta, en una acogedora habitación que daba a la parte trasera de la casa, una estancia que servía de dormitorio, comedor y biblioteca, todo en uno. El balsámico¹ aire estival, la plácida quietud, el olor de las flores y el soporífero² zumbido de las abejas habían surtido efecto, y la anciana estaba dando cabezadas sobre su labor de calceta,³ pues no tenía más compañía que la del gato, y este se había dormido en su regazo. Se había puesto las gafas, por seguridad, sobre su cabello canoso. Daba por hecho que Tom habría desertado del trabajo hacía ya mucho rato, y le sorprendió ver que se sometía a su autoridad con tanta osadía.

—¿Puedo ir a jugar un rato, tía?

—¡Cómo! ¿Tan pronto? ¿Cuánto has hecho?

—Lo he hecho todo, tía.

—Tom, no me mientas. Eso no te lo consiento.

—No te miento, tía. Lo he hecho todo.

La tía Polly se fiaba poco de aquella afirmación y quiso comprobarlo por sí misma. Se hubiera conformado con descubrir que el veinte por ciento de las palabras de Tom era verdad. Al ver que la valla entera estaba encalada, y no solo encalada, sino hasta repasada con unas cuantas capas e incluso con una raya pintada en el suelo, se quedó muda de asombro.

1 *balsámico*: impregnado del olor de plantas aromáticas

2 *soporífero*: que produce mucho sueño.

3 *labor de calceta*: tejer con agujas un tejido de lana o algodón.

—¡Nunca lo hubiese creído! No se puede negar que cuando te propones una cosa la consigues, Tom —pero enseguida agué el elogio, añadiendo—: La lástima es que muy rara vez te da por ahí, siento decirlo. Anda, ve a jugar, pero procura volver antes de una semana si no quieres ganarte una zurra.

Tan abrumada estaba la tía por la espléndida hazaña del chico que se lo llevó a la despensa, escogió la mejor manzana y se la dio, acompañada de una edificante⁴ charla sobre el valor añadido y el gusto especial que cobran las cosas cuando se alcanzan no por medios pecaminosos, sino a través del esfuerzo y la virtud. Y mientras remataba su discurso con la oportuna floritura⁵ bíblica, Tom le birló una rosquilla.

Después salió dando brincos y vio a Sid subiendo las escaleras que conducían a las habitaciones traseras del primer piso. Había a mano terrones⁶ en abundancia, y en un santiamén empezaron a volar por el aire. Cayeron alrededor de Sid como una granizada, y antes de que la tía Polly tuviera tiempo de recobrase de la sorpresa y correr al rescate, seis o siete terrones ya habían alcanzado su objetivo y el agresor había saltado la valla y se había esfumado. Había una cancela, pero Tom rara vez la usaba, porque siempre iba disparado. Su espíritu se sintió en paz ahora que se había vengado de su hermano por haber llamado la atención sobre el hilo negro y haberlo metido en un lío.

Tom dio la vuelta a la manzana y salió a un callejón embarrado que pasaba por detrás del establo de su tía. Se vio entonces sano y salvo de toda posible captura y del castigo consiguiente, y apretó el paso en dirección a la plaza del pueblo, donde dos compañías «militares» de chicos se habían concentrado para enfrentarse, tal y como habían acordado. Tom era el general de uno de estos ejércitos y Joe Harper —un amigo del alma— era el general del otro. Dos caudillos tan formidables

4 *edificante*: que infunde virtud y piedad.

5 *floritura*: adorno.

6 *terron*: pequeña masa compacta de tierra.

como ellos no se rebajaban al combate personal —esto lo dejaban para la tropa—, sino que se sentaban juntos en un promontorio y desde allí dirigían las operaciones, dando las órdenes que oportunamente transmitían sus ayudantes de campo. El ejército de Tom cosechó una victoria aplastante, tras arduo y prolongado combate. Se contaron entonces los muertos, se intercambiaron los prisioneros, se acordaron los términos del siguiente enfrentamiento y se fijó el día para la próxima batalla, hecho lo cual, los dos ejércitos formaron en fila y se marcharon, y Tom se encaminó hacia casa, solo.

Al pasar por delante de la casa donde vivía Jeff Thatcher, vio en el jardín a una niña desconocida: una preciosa criatura de ojos azules, largas trenzas rubias, un vestido de verano blanco y pantaletas de encaje.⁷ El héroe recién laureado cayó sin que fuese necesario disparar un solo tiro. Una tal Amy Lawrence se esfumó de su corazón sin dejar siquiera un leve recuerdo. Se había creído locamente enamorado de ella, le había profesado auténtica adoración, y hete aquí que no había sido más que un capricho evanescente. Había dedicado él meses a su conquista, se había rendido ella hacía apenas una semana; él había sido el chiquillo más feliz y orgulloso del mundo durante siete breves días, y de pronto, en un visto y no visto, la muchachita abandonaba su corazón como un forastero de paso que ha cumplido su visita.

Rindió culto a este nuevo ángel con miradas furtivas,⁸ hasta que se sintió descubierto. Fingió entonces que no la veía, y empezó a «presumir», recurriendo a todo su absurdo y pueril repertorio para ganarse su admiración. Continuó un rato la grotesca actuación y, cuando estaba en mitad de un arriesgado ejercicio gimnástico, miró por el rabillo del ojo y vio que la niña se encaminaba a la casa. Tom se acercó a la valla y se apoyó

7 *pantaletas*: especie de leotardos holgados que solían llevar antiguamente las mujeres; *encaje*: tejido de mallas o calados.

8 *furtiva*: que se hace con disimulo.

en ella, decepcionado, con la esperanza de que la niña se quedase un poco más. La desconocida se detuvo un momento en la escalera y avanzó luego hacia la puerta. Tom lanzó un hondo suspiro al verla poner el pie en el umbral, pero su rostro se iluminó al instante, pues la niña arrojó una violeta por encima de la valla un segundo antes de desaparecer.

El jovencuelo echó a correr y se detuvo a dos pasos de la flor, se cubrió la vista con la mano y miró calle abajo, como si hubiese detectado algo muy interesante en esta dirección. Entonces cogió una pajita y trató de sostenerla en equilibrio sobre la punta de la nariz, con la cabeza inclinada hacia atrás. Mientras se movía de un lado a otro, haciendo gala de esta nueva destreza, se fue acercando poco a poco a la violeta, hasta que la cubrió con el pie descalzo, la agarró haciendo pinza con los dedos, se alejó dando brincos con su tesoro y desapareció tras doblar la esquina. Pero solo un momento: el tiempo necesario para prenderse la flor en el interior de la chaqueta, junto a su corazón, o puede que fuese junto al estómago, pues Tom no era muy ducho en anatomía, y de todos modos tampoco era demasiado crítico.

Regresó entonces y anduvo rondando la valla hasta que cayó la noche, «presumiendo» como antes. Y aunque la niña no volvió a aparecer, Tom se consoló imaginando que quizá estaría junto a alguna ventana, consciente de sus demostraciones. Al final se fue a casa a regañadientes, con la cabeza llena de visiones.

Durante la cena estaba tan contento que su tía se preguntó: «¿Qué le habrá dado a este chico?». Tom se llevó una buena regañina por haberle lanzado terrones a Sid, y no pareció importarle un comino. Trató de birlar azúcar delante de las narices de su tía, y se ganó un manotazo en los nudillos.

—Tía, a Sid no le pegas cuando coge el azúcar —protestó.

—Porque Sid no me atormenta como tú. Si no te vigilara te pasarías el día con las manos en el azúcar.



La tía Polly se fue a la cocina, y Sid, seguro de su inmunidad,⁹ cogió el azucarero, chinchando a su hermano con un gesto de soberbia a duras penas soportable. Pero el azucarero se escurrió entre los dedos, cayó al suelo y se rompió. Tom se sintió tan extasiado que hasta refrenó la lengua y guardó silencio. Se prometió no decir palabra, ni siquiera cuando volviese su tía: se quedaría muy quieto, hasta que ella preguntase quién era el responsable del estropicio, y no habría nada en el mundo tan delicioso como ver al niño modelo «pillado» al fin. Tal era su júbilo que apenas pudo contenerse cuando la tía Polly volvió de la cocina y se detuvo ante los restos de la catástrofe, lanzando relámpagos de ira por encima de los lentes. Y Tom pensó: «¡La que se va armar!». ¡Pero un segundo después era él quien estaba en el suelo! La poderosa palma de la mano se levantó de nuevo para repetir el golpe, cuando Tom gritó:

—¡Vale ya!... Pero ¿por qué me pegas? ¡Ha sido Sid!

La tía Polly se detuvo, pasmada, y cuando Tom esperaba obtener un poco de compasión, ella se limitó a decir:

—¡Bueno!... No creo que te venga mal un buen cachete. Seguro que habrás hecho otras trastadas cuando yo no estaba por aquí.

Le remordió entonces la conciencia, y ansió decirle a Tom algo amable y cariñoso, pero juzgó que se interpretaría como un reconocimiento de que había obrado mal, y esto quedaba descartado por razones disciplinarias. Así las cosas, guardó silencio y prosiguió sus quehaceres con pesadumbre en el corazón. Tom se retiró a un rincón, muy enfurruñado, y exageró sus penas. Sabía que, en lo más profundo de su alma, su tía le estaba pidiendo perdón de rodillas, y esto le producía un vago consuelo. Pero él no haría ningún gesto que lo demostrara ni le haría el menor caso a la anciana. Era consciente de las afectuosas miradas que su tía le dirigía de vez en cuando con los ojos em-

9 *inmunidad*: situación de privilegio que impide que nadie pueda hacerle daño.



pañados de lágrimas, pero se negó a reconocerlas. Se imaginó postrado¹⁰ y moribundo, y a su tía inclinada sobre él, implorando siquiera una palabra de perdón, pero él volvía la cara a la pared y moría sin pronunciar esa palabra. Ah, ¿cómo se sentiría ella en tal caso? Se imaginó que lo traían a casa desde el río, muerto, los rizos empapados, las pobres manos quietas para siempre y su afligido corazón al fin en paz. Ella se arrojaría sobre él, lloraría a mares y le suplicaría a Dios que le devolviese a su niño, prometiendo que nunca, nunca más volvería a maltratarlo. Pero él continuaría frío y pálido, sin dar señales de vida: ¡un pobre mártir cuyas penas habrían concluido ya para siempre! Tanto excitó sus sentimientos con estas patéticas visiones que no podía parar de tragar saliva, pues estaba a punto de ahogarse, y sus ojos se anegaron en lágrimas, que, cuando parpadeó, se le derramaron por las mejillas y le fueron goteando desde la punta de la nariz. Y tan regocijante le pareció esta manera de alimentar sus penas que no pudo tolerar la intromisión de ninguna alegría terrenal o de ningún inoportuno placer. Su emoción era demasiado sagrada para exponerla a esa clase de contagios; por eso, cuando su prima Mary llegó bailando, loca de alegría al verse de nuevo en casa tras una interminable estancia de una semana en el campo, Tom se levantó y salió por una puerta envuelto en brumas y tinieblas, mientras Mary entraba por la otra trayendo consigo la luz del sol y el canto.

Vagó sin rumbo, lejos de los lugares frecuentados por los muchachos, y buscó espacios desolados y en sintonía con su estado de ánimo. Una balsa de troncos en el río parecía invitarlo, y se sentó en la orilla a contemplar la inmensa y lóbrega corriente, deseando tan solo ahogarse y morir de repente, pero sin sentirlo, sin cumplir con el incómodo programa diseñado por la naturaleza para ese tipo de situaciones. Entonces se acordó de su violeta. La sacó, arrugada y mustia, y al verla se

10 *postrado*: muy debilitado.

acentuó en grado sumo su melancólica felicidad. Se preguntó si la chica se compadecería de él en caso de que conociese su estado de ánimo. ¿Lloraría y desearía abrazarlo y consolarlo? ¿O se daría media vuelta fríamente, como el resto del mundo? Aquella imagen le provocó tal escalofrío de delicioso sufrimiento que quiso representársela en su mente una y otra vez, introduciendo ligeras variaciones en cada nueva ocasión, hasta que acabó por desvanecerse. Se levantó por fin con un suspiro y se alejó en la oscuridad.

A eso de las nueve y media o las diez pasó por la calle desierta donde vivía la Adorada Desconocida. Se detuvo un momento, pero ningún sonido llegó a sus oídos atentos. Una bujía¹¹ proyectaba un tenue resplandor tras la cortina de una ventana del piso de arriba. ¿Estaría allí la sagrada presencia? Saltó la valla y avanzó con sigilo entre las plantas, hasta que se encontró debajo de la ventana. La observó largo rato, con honda emoción. Se tendió luego en el suelo, de espaldas, con las manos entrelazadas sobre el pecho, sosteniendo con ellas su pobre flor marchita. Así quería morir: a la fría intemperie, sin un cobijo que albergara su cabeza desvalida, sin una mano amiga que enjugase el sudor agónico de su frente, y sin un rostro amado que se inclinara compasivo sobre él en la hora del estertor¹² final. Y así lo vería ella cuando se asomara a contemplar la alegre mañana... ¡Ay!, ¿derramaría al menos una pequeña lágrima sobre su cuerpo sin vida? ¿Se estremecería al contemplar una prometedora existencia juvenil y tan cruelmente truncada, tan prematuramente segada?

La ventana se abrió, la voz estridente de una criada profanó la sagrada quietud, y un diluvio de agua empapó los restos del mártir yacente.¹

11 *bujía*: vela de cera blanca.

12 *estertor*: respiración ruidosa y ahogada, como la de un moribundo.

1 A lo largo de todo el pasaje, el narrador ironiza a cuenta del victimismo de Tom, quien aquí imagina que su amor no es correspondido.

El héroe, medio ahogado, se levantó de un salto, resoplando. Se oyó el zumbido de un proyectil en el aire, mezclado con el murmullo de una maldición y un estrépito como de cristales rotos, y una silueta menuda, imprecisa, saltó la valla y salió disparada hacia las tinieblas.

Poco después, mientras Tom, desvestido ya para acostarse, inspeccionaba su ropa empapada a la luz de la lamparilla de aceite, Sid se despertó. Pero si en algún momento albergó la vaga idea de hacerle algún reproche por haberlo acusado, se lo pensó mejor y optó por no alterar la paz, pues percibió el peligro en la mirada de Tom.

Tom se acostó sin añadir a su fastidio el de los rezos, y Sid tomó buena nota de aquella omisión.

Actividades

ANÁLISIS LITERARIO

1 GUÍA DE LECTURA

1.1 El niño travieso cautivado por el amor (caps. I-VIII)

La acción de la novela comienza con una trastada de Tom Sawyer, a quien su tía Polly califica reiteradamente de «demonio».

- a** ¿Qué parece justificar el calificativo que le aplica su tía? (pp. 6, 8 y 24-25) ¿Qué astucias urde Tom para hacer lo que le place o eludir la asistencia a la escuela? (pp. 9 y 55-57)

Conocedora del carácter indisciplinado de Tom, la tía Polly intenta controlar todos los movimientos del chico, pero con tan escaso éxito que se considera obligada a castigarlo.

- b** Sin embargo, ¿con qué astucia evita Tom los «trabajos forzados» que la tía le impone? ¿Qué 'negocio' hace? (pp. 17-22) ¿Cómo justifica la tía el mojicón que le propina esa misma tarde? (p. 28) ¿Cómo se siente Tom tras el injusto castigo? (pp. 28 y 30)

El **amor** irrumpe con ímpetu en la vida del muchacho y lo subyuga.

- c** ¿Cuánto tiempo había dedicado Tom a conquistar a Amy Lawrence y cuánto hacía que ella se le había rendido? (pp. 25-26) No obstante, ¿qué súbito cambio se produce en sus sentimientos? ¿Cómo reacciona Tom ante la «sagrada presencia»? (pp. 25-26 y 31)

Los capítulos IV y V nos recrean la **instrucción religiosa** que recibe el protagonista en la familia, en la escuela y en la iglesia.

- d** ¿En qué se basa dicha formación religiosa? (p. 33) ¿Cómo la encajan Tom y sus compañeros? (pp. 33-34 y 38) ¿De qué modo estimula el catequista la instrucción religiosa? (p. 38) ¿De qué ardid se vale Tom para alcanzar el reconocimiento público? (pp. 37 y 43) No obstante, ¿cómo se descubre su farsa? (pp. 44-46)
- e** En la iglesia, ¿cómo reaccionan los feligreses ante el sermón del pastor? (p. 51) ¿De qué modo los alegra Tom? (pp. 52-54)

Al día siguiente, Tom encuentra a Huck Finn de camino a la escuela, se para a hablar con él y llega tarde a clase. El maestro, por ello, le propina una buena tunda y lo castiga a sentarse con las chicas. Tom aprovecha entonces la oportunidad para intentar seducir a Becky.

f ¿De qué estrategias se vale para conquistarla? ¿Lo consigue? ¿Por qué al final Becky lo rechaza? (pp. 68-79)

Abatido, el protagonista se adentra en un bosque frondoso.

g ¿Qué salidas contempla para aliviar sus tribulaciones? (pp. 80-82)
¿Cómo logra olvidar sus penas? (pp. 85-86)

1.2 El Mal asalta el paraíso de la inocencia (caps. IX-XI)

El tono divertido y amable del relato se ensombrece, de pronto, por unas **fuerzas amenazadoras**. El protagonista ha concertado con su amigo Huckleberry Finn una visita nocturna al cementerio.

a ¿Con qué intención? (pp. 62-64) ¿Qué elementos visuales y acústicos agudizan su natural supersticioso? (pp. 87-88)

Los peores temores de los chicos se confirman con la aparición en el camposanto del doctor Robinson, el indio Joe y Muff Potter.

b ¿Qué pretenden estos misteriosos personajes? (pp. 91-92) ¿Por qué discuten y de qué modo culmina el altercado? Poco después, ¿cómo traiciona el indio a su compinche? (pp. 92-94)

Tom y Huck huyen aterrorizados del cementerio y acuerdan guardar silencio por temor al sanguinario mestizo. Al día siguiente, el hallazgo del cadáver del doctor Robinson conmociona a todo el pueblo.

c ¿Por qué las sospechas recaen sobre Potter? (p. 105) ¿Cómo contribuye el indio Joe a confirmarlas? (p. 107) ¿De qué modo afecta a Tom la incriminación de Potter? (pp. 108-110)

El estado anímico del protagonista empeora a causa de la enfermedad de Becky y acaba preocupando seriamente a la tía Polly.

d ¿Qué remedios le aplica la mujer? ¿Cómo logra eludir el chico uno de ellos? (pp. 112-114) Sin embargo, ¿cómo le afecta la indiferencia de Becky y los «malos tratos» en casa? (pp. 118-119) ¿Qué decide hacer entonces junto a su amigo Joe Harper? (p. 120)

1.3 La aventura insular (caps. XII-XIX)

En compañía de Huckleberry Finn, Tom y Joe se dirigen en una balsa hasta la isla de Jackson para convertirse en **piratas**.

- a ¿A qué se dedican durante su estancia en la isla? (pp. 125, 131-132, 145-146, 149 y 155-156) ¿Por qué les resulta apetecible su nueva existencia? (pp. 125-126) ¿Qué sensación les invade al descubrir que el vapor navega en su busca? (pp. 135-136)
- b ¿Qué inquietudes, sin embargo, turban su entusiasmo? (pp. 128, 132 y 136) Finalmente, ¿por qué Joe y Huck desean regresar al pueblo? (pp. 136 y 147-148)

Tom abandona a sus amigos y cruza a nado el Misisipi. Cuando llega a casa, la tía Polly, Sid y Mary están hablando de él.

- c ¿Qué sentimientos expresan? (pp. 140-143) Según le confiesa Tom a la tía Polly más adelante, ¿con qué finalidad había regresado a casa? (p. 172) Pero ¿qué le hizo cambiar de opinión?

Conforme a lo acordado, los tres amigos retornan al pueblo y se esconden en la tribuna de la iglesia.

- d Mientras tanto, ¿qué sentimiento se ha apoderado de San Petersburgo? (pp. 156-157) Durante los funerales, ¿cómo influyen las palabras del párroco en los feligreses? (p. 158) En el momento de mayor dramatismo, los tres desaparecidos protagonizan una aparición teatral. ¿Cómo son recibidos? (pp. 159-160)

Para atajar los reproches sobre su falta de sensibilidad, Tom cuenta un sueño al que tía Polly le atribuye un carácter milagroso.

- e ¿En qué consiste ese «sueño»? (pp. 162-164) Cuando la tía Polly descubre el engaño, ¿cómo reacciona? (pp. 171-174)

1.3 Breve interludio escolar (caps. XX-XXII)

Tom vuelve a la escuela, alardea de su condición de **héroe** ante sus compañeros y, cuando Becky aparece, finge desdeñarla.

- a ¿A qué estrategia recurre entonces ella para cautivarlo? (pp. 166-170) Poco después, ¿con qué gesto heroico la sacará Tom de un grave apuro? ¿Qué conseguirá Tom con ello? (pp. 179-180)

Antes de terminar el curso, los alumnos de la escuela conspiran contra el maestro para vengarse del maltrato que reciben a diario.

- b** ¿Con qué fechoría ridiculizan al señor Dobbins? (pp. 188-189)
- c** ¿Qué adversidades acaban desanimando a Tom? (pp. 190-193)

1.5 Los tesoros del dinero y del amor (caps. XXIII-XXXV)

A medida que se acerca el juicio de Muff Potter, Tom y Huck apenas pueden apaciguar sus remordimientos.

- a** Durante la vista, ¿por qué la actuación del abogado defensor disgusta al público? (pp. 199-200) ¿Qué papel desempeña Tom en el proceso judicial? ¿Qué se deriva de ello? (pp. 201-205)

Secundado por Huck, Tom recorre el monte Cardiff en busca de **tesoros enterrados** hasta que van a parar a la casa encantada.

- b** ¿Qué elementos ambientales se asemejan a los de su visita al cementerio? (pp. 211-213 y 216) Casualmente, ¿quiénes se ocultan en el ruinoso edificio? (p. 217) ¿Qué esconden en la chimenea de la casa? (p. 220) ¿Por qué los chicos están a punto de caer en sus garras y acaban salvándose? (pp. 221-223)

El protagonista intuye que el considerable tesoro ha sido guardado en la posada del pueblo y urde un plan para conseguirlo.

- c** ¿En qué consiste? (pp. 227-228) Sin embargo, ¿qué encuentra Tom en el supuesto escondrijo? (pp. 230 y 232)

A causa de la celebración de la merienda organizada por la señora Thatcher, Tom y Huck se separan temporalmente.

- d** ¿Cómo actúa Huck al sorprender movimientos sospechosos en el callejón de la posada? (pp. 239-240) ¿Qué se propone uno de los forajidos y cómo logra Huck impedirselo? (pp. 240-244)

Entre tanto, la excursión organizada por la señora Thatcher para celebrar una merienda campestre desemboca en una visita a la laberíntica **cueva de McDougal**, donde Becky y Tom se extravían.

- e** ¿Qué penalidades padecen en la cueva? ¿Qué intenta Tom para hallar la salida? (pp. 257-264) ¿Qué último peligro ha de afrontar?

Las aventuras de Tom Sawyer

En el pueblo ribereño de San Petersburgo, Tom Sawyer pasa por ser un chico muy travieso. No es de extrañar, porque el muchacho hace novillos para gozar de refrescantes baños en el río, se resiste a memorizar un solo versículo de la Biblia, escapa de casa para vivir peligrosas aventuras... Sus múltiples trastadas son reveladoras del carácter del personaje, pero reflejan también su actitud de rebeldía ante una educación tediosa y un entorno asfixiante. De ahí que Tom recurra a su fértil imaginación para forjarse un mundo libre de rígidas normas en el que se desahoga interpretando los papeles de Robin Hood, un jefe indio o un pirata. Sin embargo, sus correrías nocturnas en compañía de su amigo Huck Finn le llevan a descubrir que el crimen y las ansias de venganza son el resultado de una sociedad injusta, autoritaria e hipócrita. En *Las aventuras de Tom Sawyer* (1876), Mark Twain recrea con nostalgia, ternura y humor satírico la época dorada de su infancia; pero, tan inconformista como su personaje, el novelista norteamericano cuestiona las convenciones sociales más arraigadas y convierte en un auténtico héroe a un chico tildado de travieso aunque extremadamente ingenioso, imaginativo, enamorado, generoso y valiente.

Aula de Literatura

La presente edición de la famosa novela de Twain, ilustrada por Victor G. Ambrus, cuenta con una memorable traducción anotada y con un prólogo donde se esclarecen las principales claves de lectura de la obra. La edición se completa con una sección final de actividades donde la obra se analiza en detalle.